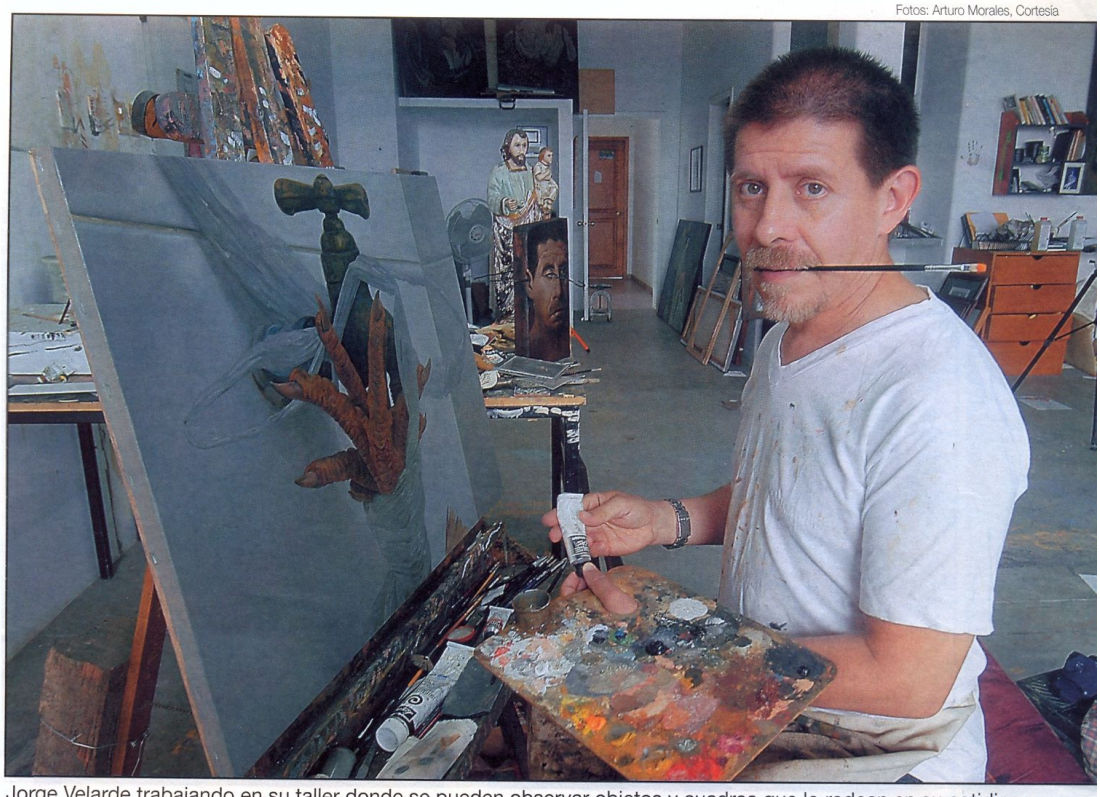
Fotos: Arturo Morales, Cortesía

"Autorretrato con armador", 2004, óleo sobre madera y metal.

Sin título, 2003, óleo sobre madera, objeto.



Jorge Velarde trabajando en su taller donde se pueden observar objetos y cuadros que lo rodean en su cotidiano.

Jorge Velarde

Profesa el arte de la pintura

Me interesa el arte de otra época, pero estoy inmerso en un tiempo que le da a mi pintura un carácter contemporáneo.

Matilde Ampuero

La obra de Jorge Velarde (1960) tiene como sello característico la capacidad de acercarse con pudor a lo terrible. Desde la serie de "San Jorge" pasando por el autorretrato y los juguetes, una extraña dignidad imparte, a su pintura y objetos, el respeto que a veces acompaña a la visión de lo sombrío. Tal vez sea esa profunda convicción que adivinamos en el artista que ama su oficio por sobre todo, que estudia con admiración cada pincelada de aquellos a quienes considera sus maestros, en cuyo honor Velarde decide arraigarse a la tradición y descubrir la disciplina que necesita el virtuoso.

En 1985 el artista parte a Madrid, donde, frente a frente, convive con los maestros expuestos en el Museo del Prado y estudia cine hasta su regreso al Ecuador dos años después.

Es claro que su pintura se impregna de esta influencia, combinando el movimiento de la cámara cinematográfica y una historia que contar, con el color y el gesto manual que tanto admira.

Luego de participar en la Segunda Bienal Internacional de Pintura (Cuenca, 1989) gana el Primer Premio de Salón Fundación de Guayaquil (1993) con "Hombre apoyado en un pasamanos", parte de una serie que retrata identidades paralelas a sus autorretratos y que nos dan la pauta de una especie de diario íntimo del artista, cuyo objetivo, tal vez, sea crear imágenes que actúen ante sí mismo. En esta obra, Velarde existe porque es el ojo que observa, como si fuera un voyeur(*) de su propia vida.

Como hombre religioso, Jorge Velarde traduce en su obra los pecados de la humanidad, realizando verdaderos juicios morales que dictaminan y acusan a su propia conciencia. En su exposición individual, que inaugura la galería >>

>>Todo Arte de Guayaquil, el 23 de noviembre, podremos observar la imagen de la "Virgen de los Dolores", en la que muestra cómo la iconografía religiosa está presente en su trabajo para actualizar una de las funciones del arte: su capacidad de ser portador de conceptos éticos. Sin dudar, las afirmaciones del artista en cuanto a la poca importancia que le otorga al término "contemporáneo" evidencian su necesidad de experimentar el mundo a través de un punto de vista estético que perpetúa su absoluta identificación con la pintura, no siendo relevante el contenido, este se convierte en el pretexto perfecto para mostrarnos esa poética singular y única con que Velarde sella cada cuadro y cada objeto: "...Ahora estoy allí, parado entre los elementos de mi cotidiano como pintor, con el rostro pixeleado con una escritura "nueva" que resulta contradictoria para un autorretrato, porque me oculta, a la vez, que en su conjunto el cuadro revela la experiencia de madurez que como artista pienso he adquirido". (1)

"Esteban durmiendo", 2004. Óleo sobre tela. Retrato de su hijo.

"...jamás me anticipo a lo que los críticos pudieran opinar sobre mi obra" Velarde

"Me siento mucho más relacionado con los pintores modernistas que con los artistas contemporáneos" Velarde

"La Virgen de los Dolores", 2002. Óleo sobre tabla 49,8 (diámetro)

¿Por qué el catálogo de su exposición tiene como único texto la definición que el diccionario le da a la palabra pintor?

Intento ser consecuente con mi formación, yo estudié pintura desde niño y luego en el Colegio de Bellas Artes, y he pintado durante toda mi vida, pero llegó un momento en que me sentí inseguro porque percibí en el medio una especie de menosprecio por la pintura. Reafirmar esa vocación es lo que me interesa, no que me califiquen como contemporáneo.

¿Qué piensa del llamado arte contemporáneo?

Me resulta aburrido, no todo, pero en general pienso que es pretensioso, moralista y excesivamente didáctico. Para mí la experiencia artística debe ser placentera, la pintura modernista, por ejemplo, es el tipo de arte que me interesa coleccionar, lo poco que tengo es de antes de los años cuarenta. Con mi pintura, no pretendo reeditar etapas pasadas o permanecer en otra época como si estuviera tratando de hacer ahora lo que se hizo en otro tiempo. Me siento mucho más relacionado con los pintores modernistas que con los artistas contemporáneos; pero eso no significa que mi pintura esté desfasada. Creo que soy contemporáneo por el simple hecho de que no puedo abstraerme de lo que me rodea, de todos los estímulos que me nutren, de lo que me alimenta a diario, que es lo mismo que está nutriendo y alimentando a otros artistas. Aunque me interese el arte de otra época, estoy inmerso en un tiempo y un medio que le otorgan a mi pintura un carácter contemporáneo, si así se lo quiere calificar.

¿Cómo es el proceso anterior a la realización de una pintura?

Mi trabajo no es intelectual sino intuitivo, no estoy pensando en los significados, mi pintura es espontánea y, por supuesto, jamás me anticipo a lo que los críticos pudieran opinar sobre los conceptos que manejo, simplemente no existe un concepto anterior, ni siquiera una intención preconcebida.

Lo que me interesa es pintar lo que quiero, hago los cuadros que me gustaría ver.

¿Se puede decir al ver el cuadro de la Virgen de los Dolores que es usted un hombre religioso?

Sí, soy un hombre religioso. El cuadro no pretende ser una variante de la imagen original, la única diferencia estriba en que tradicionalmente este tiene siete puñales pintados y yo he colocado en un recipiente de madera siete dardos reales listos para ser lanzados. Los siete puñales representan los pecados capitales, los dardos actualizan el hecho de seguir causando dolor a la Madre, por eso cualquiera puede lanzar un dardo y hacerle un hueco a la pintura.

¿Es lo que sucede con los autorretratos de las zantzas?

El retrato no es solo la representación de la figura de un individuo, es parte de un discurso, tiene un carácter y un significado. Mis autorretratos no han sido hechos con la intención de pintarme a mí mismo y nada más, como dije antes, son exorcismos, a través de ellos veo aspectos diferentes de mi personalidad, como si quisiera resolver algo que me tortura con un solo elemento. Lo que ocurrió con las zantzas es que leí las razones que tuvo el pueblo shuar para realizar esta ceremonia, que básicamente era atrapar el espíritu de sus enemigos para que quede prisionero en su cabeza y no vuelva a tomar venganza, por eso cosían sus ojos y bocas. El hecho de que los rostros debían permanecer reconocibles es lo que establece la relación con el autorretrato. Como artista e individuo, me motivó el hecho de que los shuaras, en la memoria histórica de los pueblos amazónicos, son los únicos aborígenes americanos a quienes los españoles tuvieron miedo precisamente por el mito que había tras la reducción de cabezas, fue el temor de ser atrapados lo que los mantuvo alejados. Yo tomé esta simbología para retratar diversas situaciones: soy un individuo que es resultante de procesos colonizadores y por eso me convierto en enemigo, y, por último, internamente, soy enemigo de mí mismo. Estas reflexiones surgieron cuando terminé el cuadro, el proceso, que había sido intuitivo totalmente, arrojó resultados. Una cosa es que me interese la pintura como tal y otra que carezca de significados. Si una imagen me atrae es por algo, jamás busco imágenes decorativas, esa no es mi intención.

(*) mirón

(1) Jorge Velarde, sobre Palimpsesto (Sabor a mí), obra participante en el Salón de Julio 2004

Metales Vivientes

Limpieza, Pulida, Brillada de Metales en general

Baños de plata Níquel | Cobre Bronce | Anticados y Envejecidos

Le damos vida a su metal

Alejo Lascano 1220 y José Mascote - Telfs.: 2393501 - 2392288

Compra - Venta de antigüedades